

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

TIPOS DE MADRID. — POR PELLICER.



—¿Y qué será eso del impuesto de ventas?...

EN LA PLAZUELA.



— Lo que digo yo, señá Rita; cuando hace frio acercarse á la alumbre.

¡NOCHE-BUENA!

I.

Edad.....	40 años.
Ojos.....	pardos.
Nariz.....	regular.
Cara.....	regular.
Boca.....	regular.
Estatura.....	regular.

Tales eran las señas generales que al márgen de una cédula de vecindad tenía anotadas D. Manuel Cuadrado.

Si el empleado en la alcaldía hubiese llenado la casilla destinada á las señas particulares, sólo habria podido poner ésta: usa un sobretodo de color de rata todos los inviernos, desde 1858 inclusive.

Con esto, y añadiendo que D. Manuel era casado y que tenía tres hijos, comprenderá el lector que nuestro protagonista era la vulgaridad en persona.

Su vida se habia deslizado con toda la monotonía posible; nunca le habia sucedido nada extraordinario. Relataba como el suceso más notable de su existencia, el haber estado mes y medio sin poderse mover á causa de diez y siete diviesos que le salieron, salva sea la parte.

Fuera de este acontecimiento, no recordaba de su vida nada que fuera digno de mencionarse.

Pues bien; el tal Sr. Cuadrado, empleado en una ofi-

cina particular, donde entró en clase de escribiente de última *idem* á los diez y ocho años de edad, era el año pasado escribiente primero de los dos que allí habia, con el sueldo anual de seis mil reales.

El 24 de Diciembre el principal daba una paga de regalo á sus dependientes, y con estos veinticinco duros extraordinarios, salia del escritorio D. Manuel con la sonrisa de la inocencia en los labios y la alegría de un niño en el corazón.

¡Qué de joviales pensamientos retozaban bajo su sombrero de copa, de forma algo anticuada!

En tan grata disposicion de ánimo se dirigió á la Plaza Mayor, alquiló un *esportillero*, compró turrónes, dos cajas de jalea, una de perada, una víbora de mazapan oculta entre un bosque de flores de papel, un pavo, castañas y nueces, granadas y naranjas, dos tambores, una pandereta con el retrato de Espartero, y despues en la primera pescadería que halló al paso dos besugos gigantescos.

Dirigióse luego á la Plaza de Santa Cruz, y allí compró tres Reyes Magos de barro cocido, una Sacra Familia, una mula y una vaca, dos camellos, cuatro corderos, media docena de pastores y una estrella con rabo, de hoja de lata.

Con todo esto, más seis cuartos de escarola y una lombarda y un tallo de apio, capaz de trastornar á cualquiera con su pestilente olor (comprenderá el lector que á mí no me gusta el apio), encaminóse D. Manuel á su casa, calle de la Lechuga, más fresco que el nombre de la calle y seguido del *esportillero* que conducia todo lo comprado.

SALIENDO DE VARIEDADES. — POR PELLICER.



— ¡Jesús! la de García... ¡Qué lujo!

— ¿La de García?... La de Martínez hay que decir.

La entrada del Sr. de Cuadradillo en su casa fué triunfal. Sus tres hijos, el mayor de ocho años, que le conocieron en las pisadas, salieron á recibirle, se apoderaron de los tambores y la pandereta, y aquí empezó Cristo á padecer, es decir, la vecindad.

— ¿Han traído la leche de almendras?

— Sí, papá, sí, dijeron los tres vástagos (de los cuales uno era *una*), ¡y han traído mucha!

La leche de almendras era regalo del mozo del café de *La Concepción*, donde pasaba todas las noches del año el Sr. de Cuadradillo.

— ¿Y las figuras del nacimiento? preguntaron con ansiedad los chicos, que esperaban aquellas casi con tanto ímpetu como los tambores.

— Todo viene aquí, todo, contestó el padre satisfecho.

Y sacó las figuras, y allí empiezan las exclamaciones y los elogios y el asombro y la suprema felicidad de los muchachos.

— ¡Mira qué vaca! decía uno.

— Calla, bruto, si es un cordero, decía otro.

— Lo mismo dá, decía la chica.

Y los tres se quedaban con la boca abierta al descubrir la estrella con rabo.

— ¡Vamos á poner el nacimiento!

— ¡No! Yo lo pondré, exclamó su padre revistiéndose de toda la gravedad que el caso requería.

Y en tanto doña Tomasa en la cocina daba tormento al almirez, y pegaba un puntapié al gato, que olía los besugos y escandalizaba la casa maullando, y reñía por centésima vez á la criada, que aturdida con los preparativos extraordinarios de la cena, iba á echar pimenton en la sopa de almendra.

II.

Han pasado tres horas. El comedor presenta un aspecto deslumbrador é incitante; ya ocupan su puesto todos los convidados, que son siete, y los tres niños de la casa, con cuatro primitos más, se hallan sentados ante una mesa colocada aparte, que sólo se usaba en las grandes solemnidades de la familia.

Los convidados eran la madre de doña Tomasa, suegra por consiguiente de D. Manuel, una hermana de éste con su marido, cuñado de D. Manuel por consiguiente, una sobrina del mismo, un tío de su mujer, un sobrino que hacía versos, y una prima que no hacía nada más que torcer la boca sin cesar porque padecía de los nervios.

BARRUNTOS DE NOCHE-BUENA.



Cara que habla por el estómago.



Manos que hablan por el maestro.

Hasta la hora de comenzar la cena todo iba perfectamente: la paz doméstica no se había turbado un solo momento.

Y cuidado que el comedor encerraba un semillero de discordias; porque el yerno era horriblemente antipático para su suegra, la hermana de D. Manuel aborrecía de muerte á doña Tomasa, el tío de ésta se hallaba indisputado con toda la familia, el sobrino había tenido meses ántes no sé qué palabras con la mamá de doña Tomasa, y entre ésta y la prima nerviosa nunca hubo sino disgustos y peloterías.

Pero la fiesta religiosa y popular del Nacimiento del Hijo de Dios, había unido con los lazos de la familia á los individuos de aquella, que en el resto del año no se podían ver ni en pintura. ¡Innegable ventaja de la tradición!

En un cuarto destinado á los baules lucía el Nacimiento, hecho de madera, papel y corcho por el Sr. de Cuadradillo, obra maestra de paciencia é ingenio, que habían admirado todos, en la que resaltaban las figuras de barro, y ante la cual lucían cuatro velas de color de rosa. El portal de Belén estaba iluminado por un transparente de papel amarillo que figuraba un sol, con una lamparilla colocada detrás.

Sólo el apetito, que debía ser grande pues habían almorzado muy temprano, pudo arrancar á los chicos de aquel espectáculo nunca visto ni apenas soñado, para trasladarse al comedor.

Todo, como decíamos, iba á las mil maravillas, cuando, al colocarse sobre la mesa la ensalada, Antoñito, el niño menor de D. Manuel, empezó á quejarse de que le dolía el vientre. Al principio apenas le hicieron caso, pero los quejidos aumentaron, comenzó el llanto, y á causa de una sospecha que cruzó por la mente de doña Tomasa, se levantó ésta de la mesa, salió á la cocina, y volvió inmediatamente horrorizada de haber descubierto que una cesta que un tío suyo le había enviado de Alcobendas llena de bollos, estaba vacía.

Al oír el descubrimiento, Antoñito puso el grito en el cielo; su madre le preguntó si se había comido todos los bollos: el chico dijo que sí, y sus padres, que sabían el número de bollos que enviaba el tío de Alcobendas, comprendían que el muchacho iba á reventar de un momento á otro.

Azotina al chico para que hiciera la digestión más pronto; reconvenciones ágras de la abuela porque pega-

ban al nieto; disgusto general, y por fin, entre el conflicto, esta frase lanzada al aire por la prima nerviosa:

— ¡Pues maldito que mi tío se acuerda de mí para enviarme bollos!

Esta pareció ser la señal de la batalla.

— ¡No sé por qué te había de enviar nada! dijo la suegra.

— Por la misma razón que se los envía á Manuel.

— No hace nada demás, porque á nosotros nos debe muchos favores, repuso con acento provocativo doña Tomasa.

Y de estas palabras en otras se pasó á los recuerdos de mútuos resentimientos, se insultaron las mujeres, los hombres tomaron parte, salieron todos los trapos á la colada, y cinco minutos después se oía lo siguiente:

— La culpa tiene quien viene á vuestra casa.

— La culpa es nuestra de convidar á quien no sabe agradecerlo.

— ¿Sí? ¡Pues la cosa lo merece!

Y esto, y lo otro y lo de más allá, y la ruidosa resolución del cólico de Antoñito, y una de vociferaciones de tíos, primos, yerno, cuñada y tío, que no se entendía nadie, y cuando ya se había dicho aquello de:

— Vámonos: ¡yo no vuelvo á esta casa! entra la criada gritando:

— ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Qué se quema el Nacimiento!

Una columna de humo penetra en el comedor: las mujeres chillan, los niños lloran, los convidados huyen echando demonios por la boca, el Sr. de Cuadradillo va y viene á la cocina trayendo jarros de agua que vierte sobre su obra maestra, consumida por el sol del portal de Belén, y doña Tomasa se siente atacada por la convulsión que casi siempre le acomete en las grandes festividades.

A las dos de la madrugada los chicos dormían ya tranquilamente; doña Tomasa, que ha tomado catorce tazas de tila, duerme también, y D. Manuel, comiendo un poco de besugo frío, oyendo el estrépito de tambores, panderas, zambombas, almireces y rabeles de los transeúntes y de los vecinos de la boardilla, exclama casi con lágrimas en los ojos:

— ¡Y esta noche es Noche-Buena!

M. Ramos Carrion.

LA NOCHE-BUENA A LA LUZ DEL GAS.



Desembuchando un pavo.



Aguinaldos forzosos.

CRÓQUIS MILITARES. — POR GIMENEZ



— Qué *vos* han de hacer á *vosotros* cabos, si *ni* sabis hablar; ni tan siquiera *seis* ni medio finos.

SUCEDIDO.

Al gloton Perico Abad
le acaban de hacer ahora,
miembro de la *Sociedad*
protectora.

Y aseguran que devora
seis pavos por Navidad...
¿Qué dirá la *protectora*
Sociedad?

Luis Taboada.

COPLAS.

Esta noche es la noche
de la jarana,
y he de arrojar el cuarto
por la ventana.
¡Arza, salero,
que se va por la lumbre
todo el puchero!

Me he gastado dos pagas
en chucherías,
y me espera un ayuno
de treinta días.
¡Vamos andando,
que ahora ya comeremos
Dios sabe cuándo!

Prepara las zambombas
y las panderas,
que voy por esas calles
á dar jaqueca.
¡Viva mi dueño,
donde ménos se piensa
se arma un tiberio!

El que no tenga capa
que no se apure,
que yo que vivo alegre
nunca la tuve;
y más de un guapo,
teniéndola flamante,
va tiritando.

Anden los villancicos
y ande el jaleo,
que hoy el que no se achispa
se queda feo.
¡Ande la cena!
¿Estamos ó no estamos
en Noche-Buena?

I. T.

VILLANCICOS.

Esta noche es Noche-Buena
y no te pido la bota
porque sé que está vacía;
¡cómo progresamos, Rosa!
Y dijo Melchor:

LA ARITMÉTICA. — POR PELLICER.



Una y uno, tres.

*Este año me encuentro lo mismo
que el año pasado;
que no estoy en voz.*

*Esta noche es Noche-Buena
y mañana Navidad,
y el último día del mes
la cédula personal.*

*Y dijo Gaspar:
Pues por buena que sea una pava
no puedo comerla
si no me la dan.*

*Esta noche es Noche-Buena
pero es noche de dormir,
porque no hay de Irun á Cádiz
quien tenga un maravedí.
Y dijo Melchor, etc.*

*No vengas hasta mi puerta
para pedirme turrón,
porque este año no lo come
ni el mismo pueblo de Alcoy.
Y dijo Gaspar, etc.*

*Se dice que el que no tenga
para cenar este año,
hallará cuanto desee
en los asilos del Pardo.*

*Y dijo Melchor:
El que quiera pasar la gran noche
que venga á la cama
que allá me voy yo.*

Solucion á la charada del número anterior.

AVELLANA.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

AÑO NUEVO, PELO NUEVO.

ACEITE DE BELLOTAS CON SAVIA DE MAZAPAN.

Nunca como en la presente estacion es menester un pelo abundante, sobre todo para compensar la escasez de ropa. Además, freid un besugo con mi aceite y no temais un cólico. Si otras Noche-Buenas hubierais usado mi específico de seguro no se registrarían tantas defunciones. El inventor L. de Brea, proveedor de cualquiera que se presente. Advierto hay falsificadores, —allá en el Asia Menor, —que en lugar de mi específico —os darán cualquier turrón.

VINOS.

EL COSECHERO SORIA.



Este mágico licor,
por el que á mi se me premia,
hace lo que la Academia:
limpia, fija y dá esplendor.

Tableau.

DICE EL DOCTOR GARRIDO:

«Hagan uso de mi refresco *antinervioso, tónico, depurativo y reconstituyente (un duro)*, ó de mi *panacea (cinco duros)*.»

U tomen una desazon, que es más barato.

REMEDIO CONTRA EL FRIO.

¡100.000 alfombras! que se darán casi de balde para librarlas del petróleo de la *Comunne*.

PLAZA MAYOR.

Pavos con sello y sin él,
y pavas que meten miedo;
buen mazapan de Toledo,
que se hace en Carabanchel.
Aceitunas sevillanas
en pucheros de Alcorcon;
el exquisito turrón
de cáscaras de avellana.
La batatita boronda
que nunca á Málaga vió;
pues nació en Fernando Póo.
Melocotones de Ronda
que ha traído un maragato;
carne de membrillo rusa
que sólo en Madrid se usa,
y se tiene para rato.
La trucha del Manzanares,
las hay de bastantes piés,
y á muchas les cuentan tres,
choquitos y calamares.
En fin, en este que admiro,
centro de la baratura
y también de la basura,
encontrarás hasta un tiro.

¡¡ ATENCION !!



Una señora viuda, —de educacion esmerada,
—desea hallar acomodo — para pasar estas
Pascuas.

Desengaño, ochenta y dos, tercero, — se
advierte que no es casa de jaleo.

¡LIQUIDACION POR DERRIBO!

Ponemos en conocimiento del público que ya no
será sólo esta casa la que se derribe, sino toda la
manzana.

Acudid, turrónes y peladillas, mazapanes diversos,
pasas, almendras y todo lo concerniente al
ramo. La liquidacion sólo durará hasta que haya
compradores.

AVISO.

José Mira, el turrónero,
ha llegado de Alicante;
pero al ver que no hay dinero,
pronto tomará el portante.

EL MEJOR AGUINALDO.

COCHES Y SERVICIOS FÚNEBRES.

LA FUNERARIA.

¿No es señores un progreso, — que el que en vida
no haya ido — en coche con dos jamelgos — pueda
ir despues de muerto?

